

VIAJE DE BENEDICTO XVI AL LÍBANO (14-16 SEPTIEMBRE 2012)

DISCURSO DE BENEDICTO XVI EN LA
ENTREGA DE LA EXHORTACIÓN
APOSTÓLICA POSTSINODAL PARA ORIENTE MEDIO
CITY CENTER WATERFRONT DE BEIRUT

Domingo 16 de septiembre de 2012

Beatitudes, señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La celebración litúrgica que acabamos de vivir nos ha permitido agradecer al Señor el don de la Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos, celebrada en octubre del 2010 sobre el tema: *La Iglesia católica en Oriente Medio, comunión y testimonio*. “*El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4,32). Quiero agradecer a todos los padres sinodales su aportación. Mi reconocimiento se dirige también al Secretario general del Sínodo de los Obispos, Mons. Eterovic, por el trabajo realizado y las palabras que me ha dirigido en vuestro nombre.

Después de haber firmado la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente*, tengo la alegría de entregarla a todas las Iglesias particulares a través de vosotros, Beatitudes y obispos orientales y latinos de Oriente Medio. Con la entrega de este documento, comienza su estudio y asimilación por parte de todos los protagonistas eclesiales: pastores, personas consagradas y laicos, para que cada uno encuentre una alegría nueva en proseguir su misión, animados y fortalecidos para aplicar el mensaje de comunión y de testimonio desarrollado según los distintos aspectos humanos, doctrinales, eclesiológicos, espirituales y pastorales de esta exhortación.

Queridos hermanos y hermanas del Líbano y de Oriente Medio, deseo que esta exhortación sea una guía para avanzar por los caminos multiformes y complejos en los que Cristo os precede. Que la comunión en la fe, la esperanza y la caridad se fortalezcan en vuestros países y en cada comunidad para hacer creíble vuestro testimonio del solo Santo, el Dios Uno y Trino, que se ha hecho cercano a cada persona.

Querida Iglesia en Oriente Medio, vivifica la savia original de la salvación que se ha realizado en esta Tierra única y amada entre todas. Avanza en el seguimiento de tus padres en la fe, que abrieron con su constancia y fidelidad el camino de la respuesta de la humanidad a la Revelación de Dios. Encuentra en la espléndida diversidad de los santos, que han florecido en ti, los ejemplos y los intercesores que inspiraron tu respuesta a la llamada del Señor a caminar hacia la Jerusalén celeste, donde Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos (cf. Ap 21,4). Que la comunión fraterna sea una ayuda en la vida cotidiana y signo de la fraternidad universal que Jesús, el primogénito entre muchos, vino a instaurar. Y así, en esta región, que vio sus obras y recogió sus palabras, continúe resonando el Evangelio como hace 2000 años y que sea vivido hoy y siempre. Gracias.

© Copyright 2012 - Libreria Editrice Vaticana